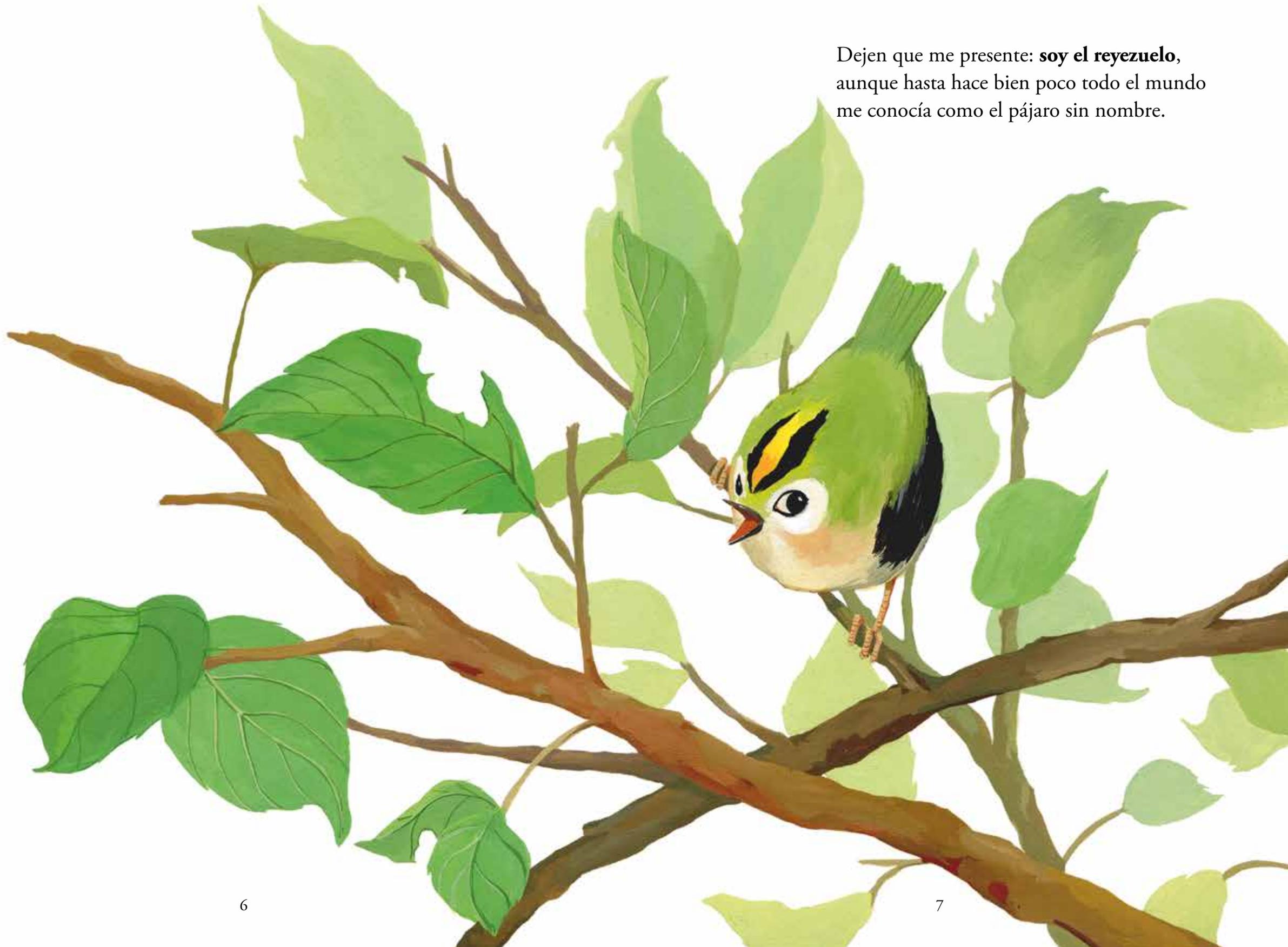


Dejen que me presente: **soy el reyezuelo**,  
aunque hasta hace bien poco todo el mundo  
me conocía como el pájaro sin nombre.



Dicen que soy el  más pequeño  
 de nuestros  Soy tan pequeño que  
 podríais esconderme en la palma de vuestra 

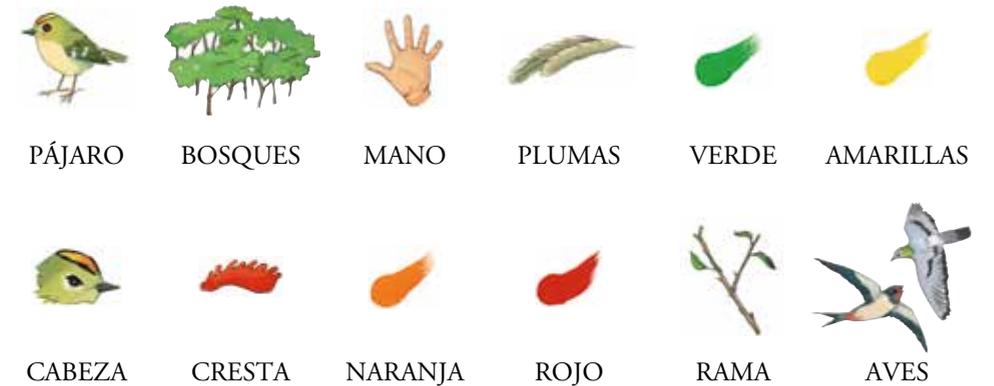
Durante mucho tiempo, la gente no se fijó en mí.

Y, si alguien me veía, no sabía cómo llamarme,  
 porque no tenía nombre.

Mis  son de color   
 con chispitas  y llevo en la   
 una especie de  de colores  y 

Soy muy inquieto. Me gusta moverme,

saltar de  en   
 y siempre busco la compañía de otras 



Y empezaron a oírse miles de voces:  
El reyezuelo conversaba  
animadamente con la ardilla  
en lo alto de una rama del árbol.

La abubilla desplegab  
su cresta blanca y negra  
mientras hacía sonar la flauta.

El pájaro carpintero  
se puso a tamborilear  
el tronco del árbol: “Toc-toc-toc-toc”  
para construir su nido.

El búho, el más sabio de todos,  
que era el maestro  
de la escuela del bosque,  
como cada mañana,  
contaba historias muy divertidas.  
Pájaros y otros muchos animales  
lo escuchaban muy atentos.

Cuando el búho  
acabó sus relatos,  
las aves, una tras otra,  
levantaron el vuelo para reunirse  
en un claro del bosque.



Y, así, entre largas discusiones,  
pasaron horas y horas,  
hasta que el búho,  
que observaba desde las ramas  
de un roble, pidió silencio.  
Enseguida todos le escucharon con atención,  
porque todo el mundo sabe  
que el búho es muy sabio e inteligente.

–He escuchado –dijo–  
vuestros puntos de vista y todos, todos,  
tenéis cualidades extraordinarias.  
Pero no debemos olvidar  
que la principal virtud de las aves  
es la facultad de volar,  
de elevarse por el cielo  
desplegando las alas.

–¡El búho tiene razón!, ¡tiene razón!  
–se oía entre la multitud.

–Y, si estamos todos de acuerdo  
–prosiguió el búho–,  
os propongo que nuestro rey  
sea aquel que demuestre  
una mayor capacidad para elevarse  
en lo más alto del cielo.



El águila y el pájaro sin nombre  
aterrizaron en el centro del corro  
que habían formado todas las aves  
para recibirlos con honores.  
Y el águila,  
que es un animal muy noble, dijo:

–Si el rey de las aves  
ha de ser el que ha volado más alto,  
el honor le corresponde al pájaro sin nombre.  
Aunque confieso que aún no entiendo  
cómo lo ha conseguido.

